



Doctor Antonio Agustín Mallén

**IN MEMORIAN
DISCURSO EN HOMENAJE
AL DOCTOR ANTONIO
MALLÉN, DURANTE LA
INAUGURACIÓN DE LA LXV
JORNADA NACIONAL DE
CIRUGÍA EPÓNIMA, EN LA
CIUDAD DE
BARQUISIMETO,
OCTUBRE DE 2008**

MOROS-INCIARTE, GONZALO*

Muy buenas noches tengan todas y todos los presentes.

María de los Ángeles:

En nombre de la Directiva y miembros de la Sociedad venezolana de Cirugía, del Comité Organizador de estas Jornadas Nacionales que honran el nombre de Agustín, en nombre de todos los cirujanos de este país, de todos los aquí presentes y del mío propio, recibe nuestras más cálidas palabras de consideración, apoyo y aprecio distinguido.

Amigos todos.

Hace unos meses atrás no hubiese pensado que esta noche estaría frente a todos ustedes haciendo una semblanza de Agustín, de Antonio, del Negro, el Gordo, o simplemente Mallén, como estábamos acostumbrados a identificarle en estos correríos académicos, donde era una norma conseguirle por doquier.

Hablar de Agustín en veinte minutos no me resulta fácil, el mejor homenaje para él, es hacerlo al mejor estilo.... Mallén !

*MSVC. Delegado al Consejo Nacional por el Capítulo Bolívar

Con ese sentido del humor agudo, inteligente, de risa fácil, alegre... ¿Cómo hacerlo?

Allí está el problema!

Se me asignó el honor de realizar su semblanza cuando aún no nos recuperamos de su partida, de su ausencia física, lo que hace de este esfuerzo un ejercicio mental en que, al hablar de él, trataremos de exaltar no sólo los logros que durante su vida cosechó, reconocimientos académicos, trabajos publicados, alcances docentes y otro sinfín de cosas, sino del ser humano, grande por dentro y por fuera, de su calidez y sensibilidad humana, de la sencillez, del respeto al otro, y de lo justo que resultaban sus certeras opiniones en la solución de los conflictos que se nos presentaron como cirujanos, como socios directores del Centro de Cirugía Avanzada, como socio fundador de la primera Unidad de Colon y Recto de Guayana, e incluso, como eternos compañeros de viaje a lo largo de todo el Continente.

Esto, más allá del cirujano destacado, pionero de la cirugía laparoscópica avanzada en Guayana y formador de cirujanos en la UDO desde el año 1994; más allá del académico... del amigo incondicional, fue sin duda el constructor de un hogar sólido, padre ejemplar de dos extensiones de su ser: Said y María

Andreína, apoyado siempre por María de los Ángeles, a quién embriagó, para que todos ustedes sepan, y enamoró durante sus clases de fisiopatología, para luego convertirla en su amantísima esposa, acompañante inseparable, mujer valiosa, tesonera, y de quien siempre dijo: deja que ella nos ayude ! deja que lo haga... deja Gonzalo que se encargue ! y poníamos a María a brincar y saltar para finalmente acrisolar el producto final del cual fuimos testigos en sus innumerables presentaciones y actividades.

La última de ellas cuando ya enfermo sin saberlo, hicimos las Jornadas de Cirugía en Ciudad Guayana hace exactamente un año. Y María siempre allí, apoyando de manera incondicional las actividades y las loqueras de su marido y de los panas. En síntesis, un matrimonio ejemplar. No se equivocó en la escogencia de su mejor alumna de fisiopatología. Luchador contra la corriente, acostumbrado a desarrollarse en ambientes hostiles; opositor a ultranza de la mediocridad, de la que comentaba: "los errores por omisión y mediocridad se pagan con el trabajo".

El Ávila majestuoso un octubre del año 1963 lo vio nacer y crecer, cursando estudios de primaria y secundaria en el Colegio Fray Luis de León de Caracas, desde donde egresa con la firme convicción de ser médico cirujano, título que con excelente formación con sigue en la Escuela Vargas de Caracas en 1988.

Su extirpe de cirujano lo moldea y cultiva en el postgrado de

Cirugía General en el Hospital Vargas de Caracas entre 1989 y 1992. Recordaba a menudo y con nostalgia las enseñanzas de quienes consideró sus grandes maestros: los doctores Enrique Montbrun y Carlos Cogorno, con quienes permaneció hasta finales de 1993, complementando su entrenamiento en cirugía laparoscópica y colorrectal. Hizo fructífera y enriquecedora carrera al lado de sus amigos de Tyco y ValleyLab. Guardo gratos recuerdos de sus inicios con Rafael trochando caminos.

Cargado de ese ímpetu innovador y todo lo que podía caber en su inmensa humanidad, es seducido por los embrujos de las aguas del Orinoco y del Caroní, para, junto a su familia, construir a pulso y como pocos, una vida llena de alegrías, éxitos tanto académicos como profesionales; así como una densa actividad científica y gremial como miembro muy activo de la Sociedad Venezolana de Cirugía, constituyéndose en el re-fundador del Capítulo Bolívar.

Seguro estoy que éste es no sólo un justo homenaje a quien el destino nos arrebató la alegría de su presencia física, pero jamás el recuerdo de toda su inmensidad como amigo... y mucho menos sus sueños.

Agustín, un hombre de peso!